

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ

Profesor de Sagrada Escritura

¿Quién es Jesucristo?

JESUCRISTO ES DIOS

Editorial

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com

*Este libro está entresacado de otro mayor que he
escrito con el título:*

*«Los grandes interrogantes de
LA RELIGION»*

*(Introducción a la Biblia y
a la Teología)*

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO

C/ RECAREDO, 14 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com

Depósito legal: M. 2.868-2012

ISBN: 978-84-365-2316

Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

PRÓLOGO

En este libro trato de responder a esta pregunta:
¿QUIEN ES JESUCRISTO?

Ésta es una pregunta de gran transcendencia, porque ella es la clave de la solución de los muchos y grandes interrogantes que se nos presentan, como éstos: ¿Qué es la vida presente? ¿Termina todo con la muerte? ¿Hay algo más allá? ¿Para qué estamos en este mundo? ¿Dónde está la verdadera felicidad?...

¿Quién nos puede resolver estos y otros muchos interrogantes que nos plantea el problema religioso? ¿Quién? Solamente JESUCRISTO. Y ¿quién es Jesucristo?

Un día los apóstoles (los que Jesús había elegido), tuvieron miedo de hundirse en el mar ante una gran tormenta que se levantó, y cuando las olas se echaban sobre la barca, acudieron a Él para decirle: «Sálvanos que perecemos», y Él al momento mandó al viento y dijo al mar: Calla, enmudece, y se aquietó el viento y hubo una gran bonanza.

Los apóstoles admirados, se decían: ¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen? (Mc. 4, 35-41).

Nosotros también tenemos que preguntarnos: ¿Quién es Jesús de Nazaret para que creamos en Él?

Otro día un ciego estaba pidiendo junto al camino de Jericó, y como oyese que Jesús pasaba, empezó a

clamar diciendo: «Jesús, hijo de David, ten compasión de mí».

Mandó Jesucristo que le llamasen, y al hallarse junto a Él, le preguntó: ¿Qué quieres que haga contigo? —Maestro, respondió el ciego, que me des vista, que vea.

Vete, le dijo Jesús, tu fe te ha salvado. Y al momento vio el ciego, que fue siguiendo a Jesús por el camino (Mc. 10, 46-52).

Y en otra ocasión un leproso se le acercó y le dijo al Señor: «Si tu quisieras... Y Jesucristo dijo sólo una palabra: «Quiero»... y al instante quedó limpio de la lepra. (Mt. 8, 1-3).

Ante estos hechos se impone estudiar y conocer a Jesucristo. Por mi parte intento demostrarte que Jesucristo es Dios.

Él es el que todo lo sabe y todo lo puede, el que resuelve todas nuestras dudas y cura nuestras enfermedades, el que tiene la última palabra.

Si tu no lo comprendes, lee este libro que he escrito para tí, y si falta luz a tu alma para ver y conocer esta gran verdad de que Jesucristo es Dios, dirígete a Él y dile como el cieguecito de Jericó: «Señor, yo quisiera ver», y si se lo dices con sinceridad y con gran confianza, te aseguro que verás.

Él es el único que da vista a los ciegos y el único que cura la lepra del cuerpo y del alma, porque Él es Dios.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 mayo 1983

¿QUIEN ES JESUCRISTO?

Para responder debidamente a esta pregunta hay que haber leído bien la Biblia, especialmente los Santos Evangelios, *la Biblia trata de Jesucristo*: El es su figura central, porque en El convergen todas las profecías.

El mismo Jesucristo hizo un día esta pregunta a los fariseos (los intelectuales del pueblo judío, que se preciaban de saber las Sagradas Escrituras): **¿QUE OS PARECE DE CRISTO?...**, y nos dice el Evangelio que «no supieron responderle» (Mt. 22, 41-46).

Si hoy hiciéramos esta pregunta a muchos de los que se llaman cristianos: **¿QUIEN ES JESUCRISTO? ¿Sabrían respondernos?**

Empezaremos por hablar de su nombre, luego de su anuncio en el Antiguo Testamento, y por fin diremos unos rasgos generales de su vida y los testimonios existentes acerca de Él.

1.º Nombre de Jesucristo

El nombre de JESUCRISTO se compone de JESUS = Salvador, y de CRISTO (palabra griega, en hebreo MESIAS) = Ungido. Y por eso unas veces le llamados JESUS, otras CRISTO, otras EL MESIAS, otras JESUCRISTO y otras EL SEÑOR (lo que equi-

vale a llamarlo nuestro DIOS, pues a Dios le designa en el A. T. con la palabra «Señor»).

Antes de la Encarnación se llama el Verbo, y después de la Encarnación se llama Jesús = Salvador, porque vino a salvarnos.

2.º Jesús es el Salvador esperado, el Mesías

JESUS es el Salvador que Dios había prometido a Adán en el paraíso, y luego a los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob...

JESUS es el Mesías que venían anunciando los Profetas.

He aquí las razones que tenemos para decir que Jesús es el Mesías:

1.ª Porque en Él se cumplen las profecías hechas en el A.T.

2.ª Porque el mismo Jesús se llamó a sí mismo Mesías, vg. en el coloquio con la samaritana (Jn. 4, 25) y ante el tribunal del sumo sacerdote Caifás (Mt. 26, 64).

3.ª Porque los «ángeles» en su nacimiento lo anunciaron como Mesías Señor, el Salvador (Lc. 2, 10)...

3.º Jesucristo es una persona histórica

Jesucristo es una persona histórica, porque sabemos que nació en Belén de Judá, y vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato...(Mt. 2, 1; Jn. 19, 1).

De Jesucristo nos hablan los Evangelios, que son

libros históricos, íntegros y verídicos (Véanse las pruebas en mi «*Introducción Esp. al N.T.*», 5.ª edic.).

Y de Él nos hablan también los demás libros del N.T. y varios historiadores profanos hacen mención de Él, vg. Flavio Josefo, contemporáneo suyo, y además otros como Plinio el Joven, Tácito, Suetonio y algunos más.

—*Flavio Josefo*, historiador del judaísmo (a. 30-100 d.C.), en sus *Antigüedades Judaicas* dice: «Jesús, hombre sabio, si es que puede ser llamado hombre... Él era el Cristo. Fue crucificado, pero al tercer día se apareció resucitado a sus seguidores; y aún hoy continúa existiendo la descendencia de aquéllos que de él tomaron el nombre de cristianos» (Antig. judicas, XVIII, 63-64).

—*Plinio el Joven*, gobernador de Bitinia y del Ponto, en el año 112 d. de C., escribe una carta al emperador Trajano para saber las normas a que debía atenerse en el modo de tratar a los *cristianos*, los cuales se reunían *para cantar himnos a Cristo, como si fuese un Dios* (Cartas X, 97).

—*Tácito*, en sus *Anales*, escritos hacia el 116 d. de C., trata de los cristianos que había en la misma Roma, ya en tiempo del imperio de Nerón (54-68 d. de C.), cuando afirma que el emperador, para apartar de sí la sospecha de haber incendiado a Roma, acusó y castigó «a aquellos que la plebe detestaba por sus abominaciones y llamaba con el nombre de cristianos. Nombre que provenía de Cristo, el cual fue crucificado por el gobernador Poncio Pilato, siendo emperador Tiberio. Esa detestable superstición, momentáneamente suprimida, brotó de nuevo, no sólo en Judea, cuna del mal, sino también en Roma» (AN. XV, 44).

—*Suetonio*, historiador de los Césares, desde Augusto hasta Domiciano; en su obra, compuesta entre el 110 y el 120, alude dos veces a los cristianos; una en la vida de Nerón, la otra hablando del emperador Claudio, que reinó del 41 al 54 d de C. Lo cual demuestra que diez o veinte años después de la muerte de Jesús, no sólo el nombre, sino también los mismos seguidores del Salvador habían llegado a Roma (Vida de Nerón, n. 16; Vida de Claudio, n. 25).

Rasgos principales de la vida de Jesucristo

1) Jesucristo nació en Belén de Judá, de la Virgen María, según lo tenían anunciado los profetas varios siglos antes, y fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y de un modo totalmente virginal sin intervención de varón (Mt. 1, 18-25; Lc. 1, 26 ss.).

2) El Verbo se hizo carne; el Dios invisible, para ayudar a los hombres, aparece como hombre en medio de los hombres. El Hijo de Dios (la Segunda Persona de la Santísima Trinidad) se hizo hombre, permaneciendo siempre Dios, o como dice el Catecismo: «Dios, sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre».

3) Pasó treinta años de vida oculta en Nazaret enseñándonos el amor al trabajo, a la oración, a la vida de obediencia.

4) Durante tres años ejerció su misterio público, predicando a las multitudes, formando su Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, al frente del cual puso a San Pedro y a los apóstoles; hizo muchos milagros para confirmar su misión y su doctrina.

5) Hacia los treinta y tres años de su edad tuvo lugar su Pasión y su muerte en la cruz; y al tercer día resucitó para nunca más morir.

Con sus milagros, y especialmente con su Resurrección, demostró que era no solamente hombre, sino DIOS.

La vida de Jesucristo la tienes en el Evangelio. Debes leerlo con frecuencia, para conocerlo bien, y una vez leído reconocerás que es Dios y hombre a la vez.

4.º Testimonios acerca de Jesucristo

1) *Los Evangelistas dicen de Jesucristo:*

«Jamás persona alguna ha hablado como este hombre» (Jn. 1,46).

«Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas» (Lc. 2,47).

«Su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades» (Lc. 5,15).

2) *Los Apóstoles también dijeron de Él:*

«¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mt. 8,27).

«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16).

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6,68).

«Pasó haciendo bien y curando a todos... De Él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10, 38 y 43).

3) *Otros testimonios acerca de Jesucristo:*

Judas dijo: «He entregado la sangre inocente» (Mt. 27,4).

Pilato: «Yo no hallo en éste ningún crimen» (Jn. 18,38).

El buen ladrón: «Nosotros justamente sufrimos por nuestros pecados, pero éste nada malo ha hecho» (Lc. 24,41).

Los mismos fariseos decían: «Ya veis que todo el mundo se va en pos de El» (Jn. 12,19).

«Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc. 7,16).

«El es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn. 4,22).

«Jamás hemos visto cosa parecida» (Mc. 2,12).

5.º ¿Qué ha dicho Jesucristo de sí mismo?

Jesús dijo:

«Yo soy el Mesías» (Jn. 4,26). «Yo soy Rey» (Jn. 18,37).

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn. 14,6).

«Yo soy la luz del mundo...» (Jn. 8,2).

«Yo soy la Resurrección y la Vida» (Jn. 11,25).

«Yo soy el pan de vida» (Jn. 6,35).

«Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último» (Apoc. 22,13).

«Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn. 10,30).

«De nuevo los judíos trajeron piedras para apedrearle. Jesús les respondió: “Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis?” Respondiéronle los judíos: “Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia,

porque tú, siendo hombre, te haces Dios...” “¿Decís vosotros ‘blasfemas’ porque dije: ‘Soy Hijo de Dios?...’”».

«El Padre está en mí y yo en el Padre» (Jn. 30,31-38).

«El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn. 14,9).

Jesucristo mismo se proclamó Hijo de Dios y Dios verdadero.

Cuestiones principales acerca de Jesucristo

-Misterio de la Encarnación

-Jesucristo es Dios y hombre a la vez

-Jesucristo es el Hijo de Dios

-Jesucristo es Dios.

1.º Misterio de la Encarnación

El misterio de la Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

El profeta Isaías (8 siglos antes) anunció que el mismo Dios en persona «*vendrá y os salvará*» (Is. 35, 4), y de hecho luego San Pablo lo dijo así: «*Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores*» (1 Tim. 1, 15).

Para entender el misterio de un Dios hecho hombre, tenemos que partir de otro misterio, el de la Santísima Trinidad. Estos dos grandes misterios: *el de la Trinidad y el de la Encarnación* se nos revelan en la Sagrada Escritura.

Existe un solo Dios, y en Él hay tres Personas que se distinguen entre sí, y son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Las tres divinas Personas tienen *una sola naturaleza* o esencia común. (Recuérdese la imagen de un árbol con tres ramas, las tres son distintas y tienen un tronco común).

Dios (una divina Persona, el Hijo) es hombre, no la Divinidad se hizo humanidad. Con todo, la naturaleza divina quedó íntimamente unida con la humana, en la Persona divina del Hijo, de manera que una misma Persona es hombre y Dios.

En consecuencia: El Hijo de Dios, que es Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad es la que se encarnó, esto es, se hizo hombre por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María. Él bajó a la tierra y trató con los hombres, y lo que Él dijo y los milagros que Él hizo, los podemos ver consignados en los Evangelios.

¿Cómo se verificó la Encarnación?

Conviene saber que en Nazaret vivía una joven sencilla y humilde, llamada María, y Dios quiso encumbrarla a la dignidad de Madre suya, y por eso llenarla de gracia y hacerla Inmaculada.

Cuando estaba en su casa orando se le apareció un ángel y le dijo que sería Madre del Altísimo. Ante este saludo inesperado, Ella le contestó: *«¿Cómo puede ser esto si no conozco varón?»*, lo que equivalía a decir, según muchos expositores, que su voto de virginidad se lo impedía, y sólo cuando le dio una explicación satisfactoria de que concebiría no por obra

de varón, sino por virtud del Espíritu Santo, exclamó: «*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*» (Lc. 1, 38). «Ésta palabra, dice San Bernardo, es la que hizo bajar del cielo a la tierra la Palabra de Dios».

Entonces fue cuando *el Verbo (la Palabra del Padre) se hizo hombre y habitó entre nosotros* (Jn. 1, 14).

Bien podemos decir que el Hijo de Dios tomó cuerpo y alma humanos, como *vistiéndose* de nuestra naturaleza, para poderse nos manifestar aquí en la tierra y así hablar con los hombres...

¿Tuvo Jesucristo cuerpo aparente?

No tuvo cuerpo aparente como lo tomaron algunas veces los ángeles, sino real, pues lo recibió de la Virgen María, y así lo dice San Pablo: «*Fue nacido o formado de una mujer*» (Gál. 4, 4), y es, según la carne, descendiente de David (Rom. 1, 3). Cristo mismo confirmó la realidad de su cuerpo al resucitar con estas palabras:

Palpad y ved; que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. (Lc. 24, 39).

2.º Jesucristo es Dios y hombre a la vez

Es a la vez verdadero Dios y verdadero hombre, y por eso se llama *el Hombre-Dios*.

Cristo *es verdadero Dios* (como luego demostraremos), y es a la vez *verdadero hombre*, que tiene su genealogía (Mt. 1, 1 ss), y desciende de David según la carne (Rom. 1, 3) y tiene verdadero cuerpo humano

(Lc. 24, 39), pues estuvo sujeto como el nuestro al dolor y a la muerte, y tuvo hambre, sed y cansancio...

En Cristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana que se unen «en una sola Persona» (Conc. Calcedonia).

En Jn. 1,1 y 14 vemos que el Verbo o Hijo de Dios, que «era Dios» se hizo carne, lo que equivale a decir que sin dejar de ser Dios se hizo hombre, y por tanto, después de la encarnación, el Verbo posee la naturaleza humana y a la vez divina, y así del mismo supuesto o Persona se dice que es verdadero Dios y verdadero hombre.

—En el texto Jn. 1, 58: «*Antes que Abraham fuera, yo soy*» se nos dice que en Cristo hay *un solo Yo*, una sola Persona divina y dos naturalezas.

Por razón de la naturaleza divina o como Dios, existió antes que Abraham y antes de todos los siglos, y por razón de la naturaleza humana es posterior a él y a la Virgen de la cual quiso nacer.

—En Fil. 2, 6: Cristo que era en forma o naturaleza de Dios e igual a Dios, fue el mismo que tomó forma de siervo o naturaleza humana, haciéndose semejante a los hombres.

Una conclusión lógica es que la Virgen, Madre de Cristo es verdaderamente *Madre de Dios*. En Mt. 1, 16 leemos: «*María de la cual nació Jesús...*». Ahora bien Jesús es Dios. Luego la Virgen es Madre de Dios. No decimos que sea Madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

3.º Jesucristo es el Hijo de Dios

—El mismo Jesucristo se llamó así, el «*Unigénito Hijo de Dios*» (Jn. 3, 16).

-*Jesucristo es Hijo de Dios*, porque así lo atestiguó con juramento ante el sumo sacerdote Caifás (Mt. 26, 64).

-San Pablo lo llama *Hijo propio de Dios* (Rom. 8, 32).

-Dios Padre llamó a Jesucristo, en el bautismo y en la transfiguración, *Hijo suyo: Este es mi Hijo amado* (Mt. 3, 17; 17, 15).

Al ser llamado Jesucristo «Hijo propio y unigénito de Dios», se distingue de los ángeles y hombres en gracia, que también son hijos de Dios (pero no naturales sino adoptivos). A ellos no les ha comunicado Dios su naturaleza o esencia (Fil. 2, 6), y sólo por gracia los ha tomado en lugar de hijos (Gál. 4, 5).

-San Pedro dijo a Jesús: «*Tu eres el Hijo de Dios vivo*» (Mt. 16, 16).

La expresión *Hijo natural de Dios* equivale a decir: que Él es Dios, por recibir de Él su naturaleza, como el hijo de un hombre, es hombre.

Notemos que Jesucristo dice a sus apóstoles: *Mi Padre y vuestro Padre*; pero no dice *nuestro Padre y nuestro Dios*... La expresión *Mi Padre y mi Dios* está dicha en sentido propio y único, porque sólo él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Pero ¿cómo explicar el nacimiento del Hijo de Dios?

Para comprenderlo recordemos que el Hijo de Dios tiene dos nacimientos: uno eterno y otro temporal.

Uno eterno, porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa:

nacido del Padre antes de todos los siglos. Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso al Hijo de Dios se le llama también el Verbo (la Palabra).

Otro temporal, porque cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo (a su Verbo o Palabra), nacido de una mujer (Gál. 4, 4).

Entonces fue cuando el ángel del Señor llevó la embajada de María, y el Espíritu Santo descendió sobre ella, y el Hijo de Dios tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros y para poder sufrir por nosotros. Como hombre sufrió y como Dios dio a sus sufrimientos valor infinito.

El fin de la Encarnación fue redimir a los hombres.

En consecuencia: Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

4.º Jesucristo es Dios

Hubo un hereje en el siglo IV, llamado Arrio, que se atrevió a negar la divinidad de Jesucristo; mas su error fue condenado en el Concilio de Nicea (a. 325), el cual declaró que Jesucristo es consubstancial al Padre, es decir, que tiene la misma sustancia o esencia con Él, y por tanto es Dios (Dz. 54).

Actualmente han surgido otros herejes en nuestros días que como Arrio niegan la divinidad de Jesucristo, y son los llamados «testigos de Jehová».

Importa mucho que tengamos ideas claras y una firme persuasión de la divinidad de Jesucristo, pues en esta convicción descansa nuestra fe.

Si tuviéramos a Jesucristo sólo por el más sabio de los hombres, la religión cristiana quedaría reducida a una humana invención. Mas si Él es Dios, su religión es divina y sus doctrinas no pueden ponerse en duda. Por eso, cuando el joven rico dijo a Jesús: *¡Maestro bueno! El le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno, sino sólo Dios* (Lc. 18, 19), dándole a entender que ante todo le debía tener por Dios, sin lo cual nada la podría aprovechar.

Antes de seguir aduciendo pruebas en favor de la divinidad de Jesucristo, vamos a contestar a una pregunta que formulan los testigos de Jehová, los que nos mueven a hablar primeramente del misterio de la Santísima Trinidad, que ellos no quieren reconocer y es el motivo por el cual niegan que Jesucristo sea Dios.

¿QUIEN ES «EL VERBO» SEGUN SAN JUAN?

Esta pregunta es el título de un folleto de los «testigos de Jehová», en el que intentan poner de manifiesto que Jesucristo no es Dios. Y ¿por qué no creen en la divinidad de Jesucristo? Porque les parece imposible el misterio de la Santísima Trinidad.

Para entendernos vamos a contestar a las siguientes preguntas:

1) ¿Cómo podemos conocer a Dios?

Lo podemos conocer de dos maneras: a través de las criaturas, llegando por los efectos a la causa, o a través de la fe, o sea de la Biblia, el libro de la revelación, fiándonos de la autoridad del mismo Dios que nos lo revela.

A través de las criaturas podemos comprender que Dios es un ser necesario que no ha podido tener principio, y también que Dios es un ser infinitamente sabio y poderoso por haberlo creado todo sacándolo de la nada.

Pero el misterio de la Trinidad no se puede conocer a través de las criaturas, sino a través de la Palabra de Dios, que se nos revela en la Biblia en la que podemos ver claramente la existencia de este misterio.

2) ¿Qué nos dice la Biblia del misterio de la Trinidad?

He aquí los testimonios que nos hablan de él:

1.º En general podemos decir que todo el A.T. nos habla de *Dios* Creador Omnipotente, que se nos presenta como *Padre* misericordioso...; el N.T. nos habla del *Verbo o Hijo de Dios*, especialmente los Evangelios..., y del *Espíritu Santo* los Hechos de los Apóstoles, el Evangelio y Carta 1.ª de San Juan y las cartas de San Pablo.

2.º Jesucristo nos reveló este misterio al decir a sus discípulos: *Id, pues, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt. 28, 19).

En este texto, aunque se enuncian tres Personas, se dice, sin embargo, «en el nombre» (en singular) y no en los nombres, porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que *una esencia* que es común a las tres Personas que aquí aparecen distintas.

3.º En el bautismo de Jesús se nos dice:

«He aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él, mientras una voz del cielo decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias (Mt. 3, 16-17).

Aquí se nos revela claramente la Trinidad: *El Padre* en la voz; *el Hijo* amado es el Hijo de Dios, que se bautiza, y el *Espíritu Santo* que se manifiesta en forma de paloma.

4.º «Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre...; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo» (Jn. 14, 16 y 26).

Aquí aparece distinto *el Espíritu Santo* que es enviado del *Padre y del Hijo*, que lo envían...

Nota: En las cartas de los apóstoles aparecen también varias fórmulas trinitarias: Véanse: 2Cor. 13, 13; 1 Ped. 1, 1-2; etc...

3) ¿Cuántos Dioses hay y cuántas personas?

—Primeramente diré que hay tres Personas distintas, como lo demuestran los textos anteriormente citados:

1.ª *La persona del Padre*, pues hay un Dios personal que aparece claramente en la Biblia, pues vemos que Él habla a Adán y Eva, a Caín..., a Noé... a Abraham, a Moisés y a los profetas.

2.ª *La Persona de Jesucristo*, que viene a la tierra y se proclama Hijo de Dios, y elige apóstoles y los manda a predicar su doctrina por todo el mundo...

3.ª *La Persona del Espíritu Santo*. Los «testigos de Jehová» niegan que sea «persona», y dicen que es solamente «un soplo o viento, poder o energía»; pero la Biblia nos dice que es una verdadera «Persona», porque el Espíritu Santo «enseña», «habla» y «da testimonio» (Véase Jn. 16, 13) y el texto antes citado). Ahora bien, «hablar», «enseñar» y «dar testimonio» son propiedades personales. Luego el Espíritu Santo es una Persona.

Hay tres Personas distintas, y nosotros decimos que no son tres Dioses, sino un solo Dios (Recuérdese el ejemplo del árbol con tres ramas.)

No hay más que un solo Dios

La Biblia nos dice que no hay más que un solo y único Dios (Véanse: 1 Cor. 8, 4; 1 Rey. 8, 60; Dt. 5, 7; Ex. 20, 2-3; Is. 45, 21). Esto es lo que afirmamos los católicos y también los «testigos de Jehová», y estamos de acuerdo con ellos que Jesucristo es una Persona distinta de Dios Padre. Luego ya tenemos que hay dos Personas diferentes, la del Padre y la de Jesucristo, que es el Verbo, la Palabra del Padre y se llama Hijo de Dios. Y los católicos decimos, si Jesucristo es Hijo de Dios, forzosamente es Dios.

¿Qué dicen a esto los «testigos»?

He aquí su afirmación: No hay más que un solo Dios, y como el Padre es Dios, al ser el Hijo una Persona distinta de la del Padre, Él no puede ser Dios, porque de lo contrario habría dos Dioses, y esto es contra la Biblia, que dice que hay un solo Dios.

Esto es lo que entiende el autor del folleto: «¿Quién es el Verbo según San Juan?» y lo que le mueve a tratar de demostrar que Jesucristo no es Dios.

Todo el razonamiento que emplea a lo largo del folleto carece de lógica y aunque demuestra que hay muchas traducciones de los textos que cita de la Biblia distintos, esto no demuestra que los originales (*griego* en el N.T. y *hebreo* en el A.T.) puedan interpretarse de distintas formas, si no que muchos de los traductores tratando de conseguir una literatura más conforme con nuestro lenguaje y más comprensible

para los lectores, según su modo de pensar, le han dado a algunos textos distintos sentidos e interpretaciones; pero el verdadero sentido o verdadera interpretación nunca puede ser más que una, y a esa, manifestada en la Palabra de Dios, es a la que hemos de ceñirnos.

¿Por qué ellos cambian los textos en su Biblia?

Sencillamente, porque no les cabe en la cabeza que Jesucristo pueda ser Dios, y así intentan enmendar la plana al mismo Dios, tergiversando su Palabra.

Veamos cómo cambian en su Biblia textos que tratan de la divinidad de Jesucristo, y luego a continuación de los suyos pondremos los textos traducidos directamente del original griego, y para que confronten luego su Biblia con la de Nacar-Colunga, que ellos suelen usar ante los católicos versados, los tomaremos de esta versión.

Los textos de la Biblia de los «testigos de Jehová», llamada: «*Traducción del Nuevo Mundo de las SANTAS ESCRITURAS*», los tomamos de la edición de 1967.

Los católicos no decimos que Jesucristo sea *un* Dios, sino *el único* Dios en unión con el Padre.

En el texto se dice: «*Al principio (de la creación) era (existía ya) el Verbo, la Palabra del Padre, y estaba en o con el Padre. Estar con es propio de una persona con otra... y el Verbo era Dios*».

Textos de la Biblia de los «testigos»

1) «En (el) principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios» (Jn. 1, 1).

2) ...Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, (sea) bendito para siempre. Amén (Rom. 9, 5).

3) «A los que han obtenido una fe, tenida en privilegio igual a la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y del Salvador Jesucristo» (2 Ped. 1, 1) (Igualmente en Tit. 2, 13).

Textos de la Biblia de Nacar-Colunga

1) «Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios» (Jn. 1, 1).

2) ...de quienes según la carne procede Cristo, que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos, amén» (Rom. 9, 5).

3) «A los que han alcanzado la misma preciosa fe que nosotros por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo» (2 Ped. 1, 1).

Notemos que los textos anteriores de la Biblia de los «testigos de Jehová» y los de la Biblia de Nacar están tomados de los mismos lugares. Fijémonos ahora en la diferencia.

En el 1) Nacar dice terminantemente y con versión directa del texto griego: «*El Verbo era Dios*». Queda aquí claro que «el Verbo» o la «Palabra» del Padre *era Dios*.

Los «testigos» dicen: *la Palabra era un dios*. De esta manera hacen una versión no correcta al poner el artículo *un* y luego *dios* en letra minúscula para indicar que el Verbo o Palabra (que es el Hijo de Dios,

el mismo Jesucristo) no es Dios, sino un ser inferior a Dios, creado por Él.

Los católicos no decimos que Jesucristo sea *un* Dios, sino *el único* Dios en unión con el Padre.

En el texto se dice: «*Al principio* (de la creación) *era* (existía ya) *el Verbo*, la Palabra del Padre, y estaba *en o* con el Padre. *Estar con* es propio de una persona con otra... y *el Verbo era Dios*».

Las personas son distintas, pero un único Dios. Y no decimos que el Verbo sea la tercera parte de Dios, como dicen los testigos, sino el *único Dios* juntamente con el Padre.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres Dioses, si no un solo y único Dios, porque los tres tienen una sola naturaleza divina. (Notemos que en Jn. 1, 1 no se habla del Espíritu Santo como dicen los «testigos de Jehová», ni de la Trinidad en sí, diciendo que los católicos embrollamos y confundimos, y sin duda son ellos con sus falsas interpretaciones). Más adelante iremos aclarando estos conceptos.

—*En el 2), o sea, en Rom. 9, 5.* La versión correcta conforme al griego es la de Nacar, que dice: «*Cristo, el que es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos*». Aquí claramente se nos afirma que *Cristo es Dios*, mas los testigos separan a Cristo de Dios, y añaden un (sea) que no está en el griego, y así dicen: Dios, que está sobre todos *sea* bendito... De esta manera niegan la divinidad de Jesucristo afirmada por el apóstol.

—*En el 3), en 2 Ped. 1, 1,* la versión conforme al griego es la de Nacar en la que se nos revela la *identidad* de naturaleza de Dios y de Cristo, pues dice que

«Jesucristo es *nuestro Dios y Salvador*». (Lo mismo en Tit. 2, 13).

Los testigos de Jehová para desvirtuar esta evidencia, ponen un *del* (que no existe en el griego), y así separan las dos palabras «Dios y Salvador», y por eso traducen: «por la justicia de nuestro Dios y *del* Salvador Jesucristo».

Notas: 1.^a Donde los «testigos» no se han dado cuenta en cambiar un texto que habla de la divinidad de Jesucristo en su Biblia, es en 1 Jn. 5, 20. Allí dice su Biblia: «...*por medio de su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero*».

2.^a Los «testigos» dicen contra los católicos que estos para defender el misterio de la Trinidad, alegan el texto 1 Jn. 5,7. Y esto, respondemos: No es cierto, porque el versículo que dice: «*Tres son los que dan testimonio en el cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa*», no están en el original griego, sino que se hallan en la Vulgata desde el siglo XIII, y tal versículo parece ser según muchos autores, que poco a poco fue saliendo por vía de exégesis del versículo anterior; pero por no estar en todas las ediciones críticas, los católicos no nos apoyamos en ese texto.

3.^a Los «testigos» dicen que uno no puede ser igual a tres, y que es imposible que existan tres personas en una... A esto les decimos que los católicos no decimos que hay tres Dioses en uno, o tres personas en una sino una naturaleza o esencia que es la divinidad y tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y no se diga que cada una de estas divinas Personas sea una tercera parte de Dios, porque no se reparten la divinidad, el poder, la sabiduría ni ninguno

de los atributos de Dios; sino que cada una de las tres divinas Personas tiene todo el poder, toda la sabiduría, todo el amor y toda la divinidad.

Podemos decir que «el Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente y el Espíritu Santo es omnipotente, pero no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente, un solo eterno y un solo Señor».

Yo no lo comprendo

Nadie puede comprender el misterio de la Trinidad, como no pueden comprenderse otros misterios; pero lo conocemos, porque Dios nos lo ha revelado.

El Concilio IV de Letrán nos dice que la Santísima Trinidad es un misterio incomprensible e inefable.

Mas, aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento), es una doctrina clara en la Biblia y que precisamente debemos creer porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña.

Quien no quisiera creer este misterio, porque no lo entiende, se asemejaría a un ciego que no quisiera creer en la existencia del sol porque no lo ve.

Que los testigos de Jehová dicen que no comprenden el misterio de la Trinidad. Tampoco lo comprendemos nosotros; pero creemos en él, como en tantas otras cosas que no comprendemos, porque nos basta saber que son verdades reveladas por Dios.

¿Quién puede comprender cómo pudo hacer el universo sacándolo de la nada?

Según las ciencias, de la nada no puede salir nada. Es ilógico creer que alguien pueda hacer algo material sin el uso de la materia.

El albañil para hacer una casa necesita ladrillos u otra materia. El carpintero para hacer una mesa necesita madera, el artista para dibujar un cuadro, necesita un lienzo y un pincel... Sin nada, nada se puede crear...

Y Dios creó todo el universo de la nada, lo que supone un poder infinito.

¿Es ilógico creerlo porque no se entiende? ¿Acaso el misterio de la Trinidad es más difícil para Dios?

Pues veamos otro ejemplo.

Veamos otro de nuestros absurdos, que, no obstante, compartimos con los testigos de Jehová.

Los católicos creemos que Dios está en todas partes. «Dice el Señor... Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?» (Jer. 23, 23-24).

«Los ojos de Yahvé están en todas partes, observando a los buenos y a los malos» (Prov. 15, 3).

«Dios no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos... Él mismo es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas» (Hech. 17).

«¿Crees tú poder sondear a Dios, llegar al fondo de su omnipotencia? Es más alto que los cielos? ¿que harás? ¿Es más profundo que el abismo?, ¿que entenderás? (Job. 11, 7-9).

¿Cómo se entiende que haya un solo Dios y que esté en todas partes?

No se entiende. Los católicos no lo entendemos; pero, sin embargo, lo creemos por dos motivos:

El primero y más principal, porque lo dice la Biblia y la Biblia es palabra de Dios que no engaña.

En segundo lugar lo creemos porque sabemos por las razones de la lógica, que allí donde no esté Dios

no puede haber vida. El es quien a todos da la vida, y sin Él nada puede existir.

Pues si los testigos de Jehová creen que Dios está en todas partes siendo uno sólo, ¿acaso no están creyendo algo más difícil que el misterio de la Trinidad?

La fe católica sobre el misterio de la Trinidad

Interesa hagamos unas aclaraciones, recordando primeramente lo que leemos en el Símbolo llamado «Atanasiano»:

«La fe católica es que veneramos a un sólo Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad; sin confundir las Personas ni separar la substancia. Porque una es la Persona pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo *tienen una sola divinidad*, gloria igual y coeterna majestad».

Las tres divinas Personas son eternas e iguales en perfección. El Hijo es la Palabra del Padre, y existe desde que existe el Padre, y lo mismo el Espíritu Santo.

Ejemplo aclaratorio: «El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor», y como en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab. 7, 26), el resplandor de la gloria del Padre... (Heb. 1, 3), tenemos que la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios...

La Escritura Santa nos dice además al hablar del Espíritu Santo, que éste es «el Espíritu del Hijo» (Gál. 4, 6), y la Iglesia nos enseña en el Credo: «Que

procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos, recibe la misma adoración y gloria».

Como «Espíritu del Padre y del Hijo» existe desde que existen ellos, o sea, eternamente.

El Espíritu Santo es Dios verdadero, como el Padre y el Hijo. Léase Hech. 5, 3-5, donde se dice que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios».

«Engendrado, no creado...»

Cuando decimos en el «Credo» que el Hijo de Dios es «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre» es para manifestar que no ha sido creado como las demás cosas, y por tanto no es inferior al Padre, por ser de *la misma naturaleza que Él*, y porque «por Jesucristo su único Hijo, fueron creadas todas las cosas» (Jn. 1, 3), las del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, y Él es anterior a todo (Col. 1, 16-17), anterior a toda la creación.

La palabra «generación» es empleada para hacer ver su origen o procedencia del Padre, pero en esta procedencia de una Persona de otra se excluye la sucesión del tiempo, pues el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma y única naturaleza divina y eterna, y así resulta que el Hijo de Dios es eterno como el Padre, y existe desde que existe el Padre, como queda explicado con el ejemplo anterior.

El Hijo procede eternamente del Padre (Véanse sus dos nacimientos. p. 10) (y el Espíritu Santo eternamente del Padre y del Hijo), es decir, este proceder no es temporal, sino eterno; pues si en el tiempo se añadiera algo a Dios, dejaría de ser «inmutable» y no sería Dios.

El Hijo fue engendrado de la eterna esencia del Padre ante toda criatura (Sal. 110, 4) de la manera siguiente: Dios Padre, como espíritu infinitamente perfecto, es infinitamente inteligente, y conociéndose, produce un concepto o verbo infinito de sí mismo, esto es, una imagen substancial y perfectísima suya; al modo de nuestra inteligencia, conociendo un objeto, produce en sí una imagen de él.

«Como una antorcha encendida puede encender otra sin perder nada de su llama, así el Hijo procede del Padre sin disminuir nada de él» (Taciano).

Mientras el Hijo procede del Padre por *vía de entendimiento*, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por *la voluntad o vía de amor*.

El mismo Jesucristo expresa que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pues dice una vez que el Padre lo enviará (Jn. 14, 26), y otra vez que lo enviará él mismo (Jn. 15, 7; 15, 26).

—El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como el calor procede del sol y de su luz (Santo Tomás).

—Como el fruto procede del árbol y de su raíz a la vez, así se origina el Espíritu Santo del Padre y del Hijo (Tertuliano).

—*Un ejemplo gráfico*: Cuando uno se mira en un espejo, forma en él su fiel imagen y, viendo la belleza de esa imagen, experimenta amor hacia ella y hacia sí, por ser causa de la misma.

Así el Padre, mirándose en el espejo de su divinidad produce o engendra al Hijo, su imagen consustancial (Heb. 1, 3), y el amor mutuo del Padre y del Hijo originan el Espíritu Santo (San Agustín y San Anselmo).

SEGUN LA BIBLIA, JESUCRISTO ES DIOS

1.º Jehová y Cristo son una misma cosa

Un sincero «testigo de Jehová» tiene que ver claro el siguiente razonamiento (vea su Biblia), negarlo sería dejarse guiar por la malicia o la ignorancia.

1) De Jehová Dios se nos dice en el A.T. que *es el Creador de cielos y tierra* (Is. 42, 5; Gen. 1, 1), y en el N.T. vemos que «todas las cosas fueron creadas por Él (por Cristo) (Jn. 1, 3). Luego Cristo y Jehová son el mismo Dios Creador.

2) En el profeta Isaías (40, 3), se lee que *Jehová tendría un precursor*, y en el N.T. vemos que se cumplió esta profecía en Cristo, pues Juan Bautista fue su precursor, él preparó el camino del Señor (Mt. 3, 3; Mc. 1, 3). Luego Cristo es Jehová Dios.

3) *Jehová*, dice el profeta Zacarías (11, 12-13), *sería vendido...* «Y dijo Jehová... ¡hermoso precio con que me han apreciado!...». Y luego vemos en el N.T. que Judas, le dijo: «¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré?; y ellos le asignaron 30 monedas de plata... Así se cumplió lo dicho por el profeta» (Mt. 26, 14-15; 27, 9-10) en Jesucristo.

¿Quién no ve aquí claramente que Jesucristo es Jehová y por tanto que es Dios?

Nota: Otros textos que nos dicen que Jesucristo es Jehová son estos: a) Compárense Is. 45, 23 y Rom. 14, 11 con Fil. 2, 10-11; b) igualmente Sal. 102, 16 y Zac. 14, 3-4. 9 con Hech. 1, 11 y Mt. 24, 30...

2.º Decir: «Jesucristo es el Hijo de Dios» es afirmar que Jesucristo es Dios

Los testigos de Jehová dicen que Jesucristo es el Hijo de Dios y que hay que llamarlo así, pues bien, este reconocimiento nos conduce a afirmar que Él es Dios. Veamos algunos textos bíblicos:

—Jesús, como ya vimos antes, se proclamó ante Caifás «Hijo de Dios», pues al preguntarle él si lo era, contestó: «Tu lo has dicho». Yo soy. Y esta expresión equivalía a decir: «Yo soy Dios», pues así lo entendieron los judíos, quienes dijeron a Pilato: «Nosotros tenemos una ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios» (Jn. 19, 7).

—Jesús llama a Dios su Padre: «Las obras (o milagros) que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de Mi» (Jn. 10, 15).

El que habla es «el» Hijo de Dios en persona, es una misma cosa con el Padre en su obrar y en su ser; es por consiguiente verdad lo que dice Jesús:

—«El Padre está en Mi y Yo en el Padre» (Jn. 10, 38).

—El que me aborrece a Mi, aborrece también a mi Padre» (Jn. 15, 23).

—«El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió» (Jn. 5, 23).

—«Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino al Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiera revelárselo» (Mt. 11, 27).

¿Quién no ve en estos textos la identidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo? Si el conocimiento que tiene el Hijo del Padre es igual al que el Padre tiene del Hijo, forzosamente tenemos que concluir

que en ambos *hay igualdad de sabiduría y también igualdad de naturaleza.*

—«Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro Yo también. Por esto los judíos buscaban con más ahínco matarle, pues no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios» (Jn. 5, 18).

—Recordemos el milagro del ciego de nacimiento: Una vez curado, Jesús le dice: «¿Crees en el Hijo del hombre?» Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Jesús le dijo: Le estás viendo; es el que habla contigo. Dijo él: Creo, Señor, y se postró ante Él» (Jn. 9, 35-37).

Nota: En el «Hijo del hombre» los judíos ya veían al Mesías, al Salvador esperado. Otros traducen aquí «Hijo de Dios»; pero aunque sea con esta expresión del «Hijo del hombre», indica al hombre por excelencia, al Dios hecho hombre para salvar a los hombres, que aparece como nuestro modelo entre los hombres.

—En la resurrección de Lázaro, dijo Jesús: «Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado en ella» (Jn. 11, 4).

Jesús también dijo: «El que ama al padre o a la madre más que a Mi, no es digno de Mi» (Mt. 10, 37).

Esta expresión es solamente propia de Dios, pues a Dios debemos «amarle sobre todas las cosas» y al anteponer Jesús su amor a todas las criaturas, es una afirmación clara de que Él es Dios.

—Además Jesús dijo a los judíos: «Creéis en Dios, creed también en Mi» (Jn. 14, 1), y les sigue diciendo: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas...».

Jesús llama a Dios su Padre, y por tanto, si los ju-

díos creían en Dios, lo propio es que creyeran en Jesús por ser su Hijo, pues como tal tenía la misma naturaleza que el Padre, y por tanto era Dios como Él.

San Agustín comenta así dicha expresión: «Lógico es que si creéis en Dios creáis también en Mi; lo cual no sería lógico, si Cristo no fuera Dios» (Trac. 67 in Jn.).

En consecuencia: Está claro en los textos citados de la Escritura, y en otros muchos más, que pudiéramos citar, que Jesucristo es el Hijo de Dios, que Él se proclama así; que Dios Padre lo llama «Hijo suyo» al decir: «Éste es mi Hijo amado...» (Mt. 3, 17; 17, 15); que los apóstoles lo llamaron «Hijo propio de Dios» (Rom. 8, 32).

Por tanto Jesucristo es Dios, porque, como tenemos ya dicho, *el Hijo natural de Dios* es Dios, participa de la misma naturaleza divina, así como el *hijo natural de un hombre* es hombre.

Finalmente Jesús dice: «Todo cuanto tiene el Padre es mío» (Jn. 16, 16), luego también la divinidad y el poder y todos los atributos de Dios. De hecho Jesús dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo en la tierra...», como luego diremos.

Con razón dice el apóstol: «En El habita la plenitud de la divinidad» (Col. 2, 9).

Además afirmó: «Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío» (Jn. 17, 10). ¿Quién no ve aquí la identidad de naturaleza divina?

Otros varios textos a favor de la divinidad de Jesucristo, pueden verse en las pruebas siguientes.

OTRAS PRUEBAS

para demostrar que Jesucristo es Dios

1.º *Por el anuncio de los Profetas.*

Isaías predice que el Mesías sería Dios: *El mismo Dios vendrá y os salvará* (35, 4), y el pueblo de Dios dirá en aquel día: «*Verdaderamente que este es nuestro Dios*».

—El Niño que había de nacer para la redención de los hombres sería el mismo Dios.

Los siguientes títulos aluden a su dignidad divina:

«*Emmanuel*» = Dios con nosotros (*Is* 7, 14), *será llamado Admirable, Consejero, Dios, Príncipe de la paz...* (*Is* 9, 6).

—Daniel le aplica el atributo de la eternidad: *Su dominio es dominio eterno... Su imperio no tendrá fin* (7, 14).

2.º *Por las mismas palabras de Jesucristo*

1) Jesucristo se identifica con el Padre al decir:

—*Quien me ve a Mí, ve al Padre* (*Jn* 14, 9).

—*Yo y el Padre como uno* = una misma cosa (*Jn* 10, 30), y según el contexto no se trata de una unidad moral, sino de una unidad física y de substancia, no de Persona, pues dice claramente: *Yo y el Padre* (Personas distintas) *somos una sola cosa*. Así lo entendieron los judíos, y por eso quisieron apedrearle (*Jn* 10, 33).

Se dirá: También la Escritura dice: *El Padre es mayor que yo* (Jn 14, 28); mas esto lo dijo por razón de su naturaleza humana, y así decimos: «Igual al Padre según la divinidad, y menor que el Padre según la humanidad» (Credo del Pueblo de Dios). Notemos que Cristo apareció como hombre entre los hombres, siendo Dios, y por razón de su naturaleza humana, como representante de los hombres, es Mediador ante el Padre.

«Cuando el unigénito de Dios se declara menor que el Padre (Jn. 14, 28) e igual a ÉL (Jn. 10, 30), demuestra la verdad de sus dos naturalezas. En la forma o naturaleza de siervo que asumió para nuestra reparación en la plenitud de los tiempos, es inferior al Padre; pero en la forma o naturaleza de Dios, en la cual existía antes de los siglos, es igual al Padre» (San Agustín).

Por consiguiente, a los que digan: «Pero el mismo Cristo dijo que el Padre era más grande que Él! Hay que decirles: «Más grande que *el Hijo del hombre*, sí; pero que *el Hijo de Dios*, no».

2) Jesucristo se atribuye la propiedad de la eternidad, exclusiva de solo Dios, y así dice:

a) *Padre..., con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo existiese* (Jh 17, 5). El, pues, existió antes que el mundo.

Jesucristo, dice San Pablo, es «el primogénito de toda criatura». Muchos interpretan mal esta frase, pero el mismo apóstol nos la explica al decirnos que equivale a ésta: *El es antes que todas las cosas, pues todas fueron creadas por El y todas subsisten en El* (Col. 1, 15-17).

Primogénito de toda criatura señala una autoridad

sobre todas las criaturas, y no implica que haya sido creado, sino todo lo contrario, como *anterior a toda la creación*.

Nota: Se dice de Jesucristo también *el primogénito de entre los muertos*, no porque haya sido el primero en morir, sino todo lo contrario: el primero en resucitar (1 Cor. 15, 20), como convenía a quien, siendo «Cabeza del cuerpo que es la Iglesia» es menester que «*en todo tenga el primado*»... A Dios mismo se le llama también el «primogénito del mundo» porque El es antes de toda criatura y de toda creación, pues todo fue hecho por El.

Los mismos judíos reconocieron en las afirmaciones de Jesús que se proclamaba igual a Dios y por eso querían matarle (Jn 5, 18). «Hijo de Dios» era sinónimo de deidad, y de hecho el *Hijo natural de Dios*, es Dios, participa de su misma esencia, como el hijo natural de un hombre es hombre... Y Jesús dirá también a sus apóstoles: *Mi Padre y vuestro Padre...*, pero no dirá *nuestro Padre y nuesro Dios...* La expresión *Mi Padre y mi Dios* está dicha en sentido propio y único, porque sólo El con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Como nota muy bien E. Danyans, Jesús dice: «Mi Dios» como nosotros podemos decir «mi alma, mi espíritu, mi cuerpo», y mi alma y yo no somos cosas distintas, lo mismo que mi espíritu y yo, o yo y mi cuerpo, por formar una sola y misma naturaleza. La relación de Cristo con el Padre es única, exclusiva. Su naturaleza humana es la compartida por los apóstoles, pero no su naturaleza divina (Cfr. *Proceso a la «biblia» de los testigos de Jehová*, p. 160). La inferioridad del Hijo respecto del Padre es siempre por razón de su naturaleza humana.

b) *Antes que Abraham fuera*, YO SOY (Jn 8, 58).

He aquí otro texto en el que Jesucristo se atribuye la propiedad de la eternidad.

Notemos que Abraham vivió unos 2.000 años antes de Jesucristo, y al decir El: *Antes que Abraham YO SOY*, demostró que era Dios, pues por razón de su divinidad o como Dios que es, es anterior a Abraham y al mundo creado por El, y por razón de su naturaleza humana o como hombre es posterior a ellos.

Conviene notar que estas palabras YO SOY, son las mismas del *Exodo* (3, 14), o sea, el nombre de Dios revelado a Moisés en el A. T.: (El que se nombra) YO SOY, *me manda a vosotros*. Al aplicarse Jesucristo estas palabras, tenemos que se identifica con *Yahvé* = el que es, el ser por esencia, del cual dependen todos los seres creados, y por tanto El es Dios.

—Notemos que el nombre de Dios es propiamente EHYEH = YO SOY, como tenemos dicho, pues Dios habló a Moisés en Primera persona, y nosotros lo llamamos en tercera persona: YAHVE (o Jehová) = EL QUE ES. Los «testigos de Jehová» cambian la versión diciendo: «Yo resultaré ser», y lo mismo hacer en Jn. 10, 30.

3.º Por la misma manera de hablar de Jesucristo

—Jesucristo habla como Dios, al decir: *El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere, se condenará* (Mc. 16, 16). Esta manera de hablar es propia solamente de una autoridad suprema y divina, o sea, de Dios. Además Jesucristo es Dios:

—Porque se proclama *Autor de la vida* (Jn. 11, 27); Hech. 3, 15); el Juez universal (Mt. 25, 31); el perdonador de los pecados (Mc. 2, 5-7);... el que tiene todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28, 18)...

Ahora bien, estas propiedades convienen solamente a Dios. Luego Jesucristo es Dios.

4.º Por las palabras de San Juan (Jn. 1, 1)

En este texto del que antes hablamos, leemos: *Al principio* (como en el Gen 1, 1: al principio de la creación) era (existía) *el Verbo* (= Palabra del Padre), Y EL VERBO ERA DIOS... y *el Verbo se hizo carne* (= hombre).

Aquí tenemos claramente que el Verbo (que existe desde la eternidad y que se encarna) es Dios y hombre a la vez. Antes de la encarnación se llamaba *el Verbo*, y después de la encarnación se llamó JESÚS porque vino a salvarnos.

Notemos que el Verbo es Dios, y como el Verbo hecho carne se llama Jesucristo, tenemos que Jesucristo es Dios.

5.º Por sus milagros

Los muchos milagros que hizo Jesucristo en su propio nombre, demuestran su omnipotencia y su divinidad:

—Milagros en la naturaleza inanimada (multiplicación de los panes, andar sobre las aguas, calmar la tempestad, etc.).

—Curación de enfermedades, de ciegos, mudos, leprosos, etc. (Mt 11).

—Resurrecciones de muertos, y así dijo al difunto hijo de la viuda de Naín, en su propio nombre: *Joven, levántate, que yo te lo mando* (Lc 7, 14); al leproso: *Quiero, isé limpio!* (Mt 8, 3); al mar: *¡Calla, enmudece!* (Mc4, 39)... Esto no lo puede hacer un simple hombre. Luego Jesucristo es más que un hombre, es Dios.

—Su propia resurrección es el sello claro de su divinidad, pues aparece como dueño de la vida y de la muerte... El poder de hacer milagros es propio de Dios. Luego Jesucristo es Dios.

6.º Por sus profecías

Jesucristo predijo su muerte en Jerusalén (Lc 13, 32), y que sería azotado, crucificado y al tercer día resucitaría (Mt 20, 17); predijo también la traición de Judas (Jn 13, 26) y que Pedro le negaría tres veces (Mt 26, 34)...

También vaticinó que Jerusalén sería sitiada por los enemigos, destruida y los judíos dispersos (Lc 21, 24)... Y todas las profecías se cumplieron.

Ahora bien, sólo Dios conoce el porvenir (Is 41, 23). Luego Jesucristo es Dios.

7.º Por el testimonio de los Apóstoles

He aquí unos testimonios que designan a Cristo como Dios:

a) *De los israelitas según la carne procede Cristo, que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos* (Rom 9, 5).

b) *Aguardamos la feliz esperanza de nuestro Dios y Redentor Jesucristo* (Tit 2, 13).

c) *A los que han alcanzado la misma preciosa fe por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo* (2 Pdr 2, 1).

En estos textos la denominación de Dios se refiere claramente a Cristo y no a Dios Padre. Esta es sentencia unánime de los Santos Padres, pues todos refieren estos pasajes a Cristo.

Los testigos de Jehová, como tenemos anteriormente demostrado, desvirtúan estos textos en su Biblia, pues cambian sus palabras.

La enseñanza de la Iglesia

La Iglesia, que se apoya en las Escrituras Santas, enseñó claramente desde un principio la divinidad del Hijo de Dios.

Y así vemos que en el año 325, en el Concilio de Nicea contra la herejía de Arrio se proclamó este dogma:

«Creemos... en un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, nacido Unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz. Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas...» (Dz. 54).

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO

Este tema merece una especial atención porque la resurrección de Jesucristo es el centro y fundamento de nuestra fe, y porque las consecuencias que se siguen de este hecho son de suma transcendencia.

Si Cristo resucitó, *Él vive* y la doctrina, enseñada por Él, es verdadera. Además se sigue que todas sus profecías se han cumplido, y todos tienen que admitir que «fue un profeta grande en hechos y palabras» (Lc. 24, 19) y ante todo que es Dios.

La resurrección de Cristo es la rúbrica, el sello y la clave para entender su misión salvadora, y la confirmación de que la religión enseñada por Él, es la única verdadera.

Él *«fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras»*. (1. Cor. 15, 4).

1. Qué hemos de decir de la resurrección de Jesucristo?

La resurrección de Jesucristo es el dogma fundamental del cristianismo, el mayor de los milagros. Jesucristo resucitó. Este es un hecho real e histórico, porque los Evangelios son *históricos*, íntegros y verídicos, y gozan de mayor autenticidad que cualquier otro libro profano.

He aquí las pruebas en favor de la resurrección de Jesús:

1) *Profecía del Antiguo Testamento*. «No dejarás que tu justo experimente la corrupción (del sepulcro). (Sal. 16, 10).

Aquí se anuncia la resurrección de Cristo según la interpretación de los apóstoles Pedro y Pablo (Hech. 2, 25 ss; 13 35 s.)

2) *profecía del mismo Jesucristo*: Él anunció varias veces, según los textos siguientes, que padecería mucho, sería azotado, escupido, muerto y al tercer día resucitaría (Mt. 16, 21; 17, 22; 20, 19; Jn. 2, 19; etc.), y luego vemos que se cumplió según lo había predicho. (Mt. 28, 6).

3) *Las diversas apariciones* y los testimonios diversos de los apóstoles, como veremos, lo confirman.

Cristo murió y resucitó

Para demostrar que uno ha resucitado, naturalmente deben darse pruebas de que primero murió y luego se mostró vivo, y tenemos que los cuatro evangelistas nos dicen que «expiró» en una cruz (Mt. 26, 56)...

– Los judíos rogaron a Pilato que rompieran las piernas de Jesús y de los crucificados con Él, para que terminasen de morir y quitarlos de las cruces. Fueron los soldados y a los crucificados con Jesús les rompieron las piernas, «pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas». (Jn. 19, 31-33).

– Después colocaron el cuerpo de Jesús en un sepulcro nuevo y, como sus enemigos sabían que había

profetizado que al tercer día, resucitaría, pusieron guardia en el sepulcro después de haber sellado la piedra (Mt. 26, 66).

Jesús resucitó, porque luego se mostró vivo. Primeramente un ángel lo atestiguó al decir: «*Resucitó, no está aquí*». (Mc. 16, 6), y resucitó según lo había predicho (Mt. 28, 6). «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?». (Lc. 24, 5-6). La tumba apareció viva.

– *Sus muchas apariciones* demuestran este hecho de la resurrección a la Magdalena. (Mc. 19.9); 2) a Pedro (Lc. 24, 34); 3) a los discípulos de Emaús (Lc. 25, 13-32); a los discípulos en presencia de Tomás (Jn. 20, 26); al mismo Pedro y a más de 500 discípulos de una vez (1 Cor. 15, 5-8)...

Jesucristo resucitó corporalmente

Claramente lo dicen estas sus palabras: «Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Diciendo esto les mostró las manos y los pies... y comió con ellos». (Lc. 24, 39-43).

Jesucristo resucitó para nunca más morir. (Rom. 6, 9).

2. El fundamento de nuestra fe

La resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros, fundamento firme de nuestra fe. Si este dogma fuera falso, lo serían todos los demás, y vana sería nuestra fe.

San Pablo lo dice así:

«Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe...; mas no; Cristo ha resucitado de entre los muertos y nosotros también resucitaremos». (1 Cor. 15, 14 y 20).

Cuando en el grupo de los apóstoles se quiso elegir al sustituto de Judas, se puso como condición que éste fuera un testigo de la resurrección de Jesús. (Hech. 1, 22).

No ha habido ningún otro fundador de religión que haya resucitado de entre los muertos, ni ninguna religión que haya hecho fundamento de su fe la resurrección de su fundador. (Véase: *«Jesús y los fundadores de religiones»*, p. 119).

La idea central del cristianismo, en la que se basan todas las demás, es la de que Cristo resucitó de entre los muertos, y que por este hecho históricamente demostrado, probó definitivamente que era Hijo de Dios.

Jesucristo resucitó *por su propia virtud*, demostrando así que Él es dueño de la vida y de la muerte; mas si alguna vez dice la Escritura que *«fue resucitado por Dios»*. (Hech. 2, 24), ésta es una afirmación que debe entenderse en razón de su naturaleza humana.

El objeto de la primera predicación de San Pablo fue la confirmación categórica de la resurrección de Jesús: el Señor fue condenado y recibió muerte por los mismos infieles; fue sepultado y su sepulcro se conserva y todos lo pueden ver. Pero Dios le resucitó según las Escrituras..., y de todo esto, los apóstoles dirán: «nosotros somos testigos». (Hech. 2, 22-35).

Conclusión

1) La resurrección de Cristo es un hecho real e histórico. «*Cristo resucitó, no está aquí*». (Mc. 16, 6). Este fue el anuncio del ángel, y que hoy puede verse puesto sobre el mismo sepulcro de Cristo en Jerusalén. ¡Epitafio único en el mundo! En los demás sepulcros humanos y de los fundadores de las religiones, se halla un ¡Aquí yace!

La resurrección de Cristo es el fundamento firme de la fe de los cristianos. Cristo resucitó y nosotros resucitaremos. (2 Cor. 2, 14).

«Por un hombre vino la muerte; por otro hombre vino la resurrección de los muertos. Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo seremos todos vivificados». (1 Cor. 15, 21-22).

2) *La tumba vacía y las apariciones* de Jesús son hechos realmente comprobados por la historia. El ángel como hemos dicho, fue el primero en anunciar que si en el sepulcro no estaba Jesús era porque había resucitado...

Además sus muchas apariciones fueron verdaderamente *reales e históricas, no imaginativas*, las que confirman su resurrección porque *visto y tocado* por los apóstoles y multitud de fieles, no pudiéndose decir, como algunos han pretendido, que «el entusiasmo de la fe los exaltaba» pues no se mostraron crédulos, sino después de tener innumerables pruebas sobre el hecho.

Jesús se manifestó a los testigos que Él había designado (Hech. 10, 41). La fe cristiana de todos los siglos se apoya firmemente en el testimonio de la fe apostólica.

Los apóstoles, y los mártires que les siguieron, fue-

ron los primeros testigos de la resurrección de Cristo y los que unieron su sangre al testimonio de la palabra.

Cristo resucitó para nunca más morir (Rom. 6, 9), y los verdaderos cristianos viven resucitados a la vida de la gracia con Cristo, y deben procurar no morir jamás a ella por el pecado. Busquemos las cosas de arriba, una vez resucitados con Cristo... (Col. 3, 1-2).

¿Qué dicen los sabios de Jesucristo?

Hay diversas clases de sabios: *los sabios cristianos*, los que admiten la existencia de lo sobrenatural y que han estudiado a fondo a Jesucristo en la Biblia y a través de la historia de todos los siglos, y de cuyas personas y dichos no vamos ahora a hacer aquí un relato, porque sería preciso un libro mayor que el presente. Éstos son los que nos dan elocuentes testimonios acerca de la divinidad de Jesucristo.

Los sabios racionalistas son los que prescinden de todo lo sobrenatural y hasta se empeñan en negarlo.

Nos vamos a fijar en los testimonios de estos investigadores y poseedores de la ciencia racionalista, que es la que admiten, y ver cómo aparece la persona de Jesucristo estudiada por ellos y con su técnica.

Como podemos observar nos vienen a decir aquella frase que Napoleón dijo al general Bertrand, cuando estaba desterrado en la isla de Santa Elena: «Créame usted, yo conozco bien a los hombres: yo le digo que Jesucristo es más que un puro hombre».

1) *Renán*, uno de los corifeos racionalistas, que quiso muchas veces embadurnar la gran figura de Jesucristo, sin embargo dijo: «Jesús es la más alta regla

de la vida, la más destacada y la más virtuosa. Él ha creado el mundo de las almas puras... Jesucristo nunca será sobrepujado», y en un momento dado, dirigiéndose a Él exclama: «Entre Tí y Dios no hay diferencia. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesión del reino al que te seguirán, por la vía real que Tú has trazado, siglos de adoradores» (*Vie de Jésus*. p. 440).

2) *Harnack*, cabeza del racionalismo alemán, dice: «La grandeza y la fuerza de la predicación de Jesús, se muestran en que ella es, a la vez, tan sencilla y tan rica: tan sencilla, que ella está encerrada en cada uno de los pensamientos fundamentales que él ha expresado; tan rica, que cada uno de sus pensamientos parece inagotable, y que nosotros jamás hemos llegado al fondo de sus sentencias y parábolas».

Quien «se esfuerce en conocer a Aquel que ha traído el Evangelio, testificará que aquí lo divino ha aparecido con la pureza que es posible que aparezca en la tierra».

3) *Loysi*, el apóstata modernista: «Se siente por todo en los discursos de Jesús, en sus actos, en sus dolores, un no sé qué de divino, que le eleva no sólo por encima de la Humanidad ordinaria, sino por encima de lo más selecto de la Humanidad».

4) *Goethe*: «Me inclino ante Jesucristo, como ante la revelación divina del principio supremo de la moralidad».

5) *Wernle*: «Es del todo imposible el representarse una vida espiritual tal como la de Jesús... Él era más que un hombre».

6) *Tyrrel*: «Jesús es el más semejante a Dios entre los hombres» (Y es lo que más recientemente dijo J.

Middleton Murray: «Jesús es el más divino de los hombres».

7) *Straus* escribió: «El Cristo no podía tener sucesor que le aventajase... Jamás en tiempo alguno será posible subir más alto que Él, ni imaginarse nadie que le sea siquiera igual».

8) *Rousseau* llegó a decir: «Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios».

9) *Augusto Sabatier*: «Jesús es el alma más bella y pura que existió jamás, elevada a una altura a la que nunca el hombre podrá llegar».

10) *Wilhelm Bousset* no pudo menos de escribir: «Jesús queda, es cierto, en relación con nosotros, a una distancia infranqueable... Nosotros no nos atrevemos a medirnos con Él, ni a colocarnos al lado de este Héroe».

Esto es lo que los incrédulos, pero a la luz de la llamada ciencia, sienten de Jesucristo.

Jesucristo es ante la ciencia racionalista, la persona histórica de la superioridad máxima de la Humanidad, la inteligencia más sublime y más profunda, el alma más bella, aquel en quien se concentra todo lo noble, puro y elevado de nuestra naturaleza.

La ciencia racionalista que dice tales cosas de Jesucristo, si fuera lógica y verdaderamente sabia, debiera confesarle por Dios.

¡Oh! Si todos estudiaran y conocieran a Jesucristo, todos se arrojarían a sus pies para aclamarle y bendecirle. Hay que estudiarle bien en las Escrituras Santas, que tratan de Él. De aquí que San Jerónimo dijera: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».

El Evangelio nos presenta y nos pregona que Él es santo, que es sabio, que es Dios.

Sólo Jesucristo pudo retar a sus enemigos con estas palabras: «*¿Quién de vosotros me arguirá de pecado?*».

Todo nos habla de la santidad de Jesucristo: su doctrina, su conducta, sus milagros...

Jesucristo no es solamente hombre, sino *verdadero Dios*, pues claramente lo dijo de sí, y lo probó con multitud de milagros y profecías... y sobre todo con el hecho histórico, indubitable de su propia resurrección. Y lo prueba también la existencia de la Iglesia por Él fundada, a través de veinte siglos contra los herejes y perseguidores... «*Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*».

Nuestro deber es leer con frecuencia los Santos Evangelios para «*ir creciendo en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo*» (2 Ped. 3, 18).

¿Qué hemos de decir como conclusión?

Después de lo expuesto hemos de reconocer forzosamente la divinidad de Jesucristo:

1.º Porque el mismo Jesucristo afirma que es Dios.

2.º Porque Él prueba que es Dios con sus obras: *los milagros*; con un libro maravilloso: *el Evangelio*, palabra siempre viva, siempre presente, siempre eficaz del Hombre-Dios; con una institución: *la Iglesia*, la que fundó sobre los apóstoles, y a ellos y sus sucesores ordenó que fueran enseñando *en su nombre* a todos los pueblos una *doctrina* sorprendente por sus misterios, una *moral* contraria a todas las pasiones... y el empleo de *los medios* establecidos por Él para conseguir la salvación eterna... y prediciéndoles persecuciones sin cuento, les prometió su asistencia hasta el fin de los siglos (Mt 28, 20).

He aquí las conclusiones que fluyen de la divinidad de Jesucristo. Tres principales:

1.^a Puesto que Jesucristo es Dios, es evidente que la religión por Él establecida *es divina*, la única verdadera, *la única querida por Dios*, la única que exige de todos los hombres, la única que puede llevarnos al cielo.

2.^a Todas las enseñanzas de Jesucristo, dogmas y preceptos, *deben ser aceptados* en su integridad, puesto que son manifiestamente divinos. «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no dejarán de cumplirse*» (Mt. 24, 35).

3.^a Hay que creer, sin vacilar siquiera, *los misterios* que forman parte de la Revelación cristiana, aunque no los comprendemos, porque estos misterios se fundan sobre la autoridad infalible de la palabra de Dios (Véase P.A. Hillaire. Rel. Demostrada).

El mundo es el testigo permanente de la existencia de Dios. La Iglesia católica es el testigo permanente también de la divinidad de Jesucristo. ¡A Él solo todo el honor y toda la gloria por los siglos de los siglos!

INDICE

Prólogo	3
---------------	---

¿QUIEN ES JESUCRISTO?

1.º Nombre de Jesucristo	5
2.º Jesús es el Salvador esperado, el Mesías. 3.º Jesucristo es una persona histórica	6
Rasgos principales de la vida de Jesucristo	8
4.º Testimonios acerca de Jesucristo	9
5.º ¿Qué ha dicho Jesucristo de sí mismo?	10
– Misterio de la Encarnación	11
– Jesucristo es Dios y hombre a la vez	13
– Jesucristo es el Hijo de Dios	14
¿Cómo explicar el nacimiento del Hijo de Dios?	15
– Jesucristo es Dios	16

¿QUIEN ES «EL VERBO» SEGUN SAN JUAN?

1) ¿Cómo podemos conocer a Dios?	18
2) ¿Qué dice la Biblia del misterio de la Trinidad? ..	19
3) ¿Cuántos Dioses hay y cuántas personas?	20
¿Qué dicen a esto los testigos de Jehová?	21
¿Por qué cambian los textos de la Biblia?	22

SEGUN LA BIBLIA, JESUCRISTO ES DIOS

1.º Jehová y Cristo son una misma cosa	31
2.º Decís: «Jesucristo es el Hijo de Dios» es afirmar que Jesucristo es Dios	32
OTRAS PRUEBAS para demostrar que El es Dios ..	35
– LA RESURRECCION DE JESUCRISTO	40
¿Qué dicen los sabios de Jesucristo?	47
¿Qué hemos de decir como conclusión?	50

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, bíblico teológico. Formato 12x17, con 366 pág.

Este es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en el expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

En su conjunto es un libro que comprende innumerables pensamientos bíblicos, patristicos y filosóficos con diversidad de máximas y todos los temas de teología espiritual.

SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA. Formato 19x26, con 356 pág. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada. (Es una síntesis de todo lo más importante de la Biblia.)

Versión directa de los textos originales hebreo y griego y con amplios comentarios, especialmente en el Génesis y Santos Evangelios. Es una de las Biblias más asequibles para todos: a los mayores por sus comentarios, y a los niños por su método intuitivo.

LA BIBLIA MAS BELLA. Formato 15x18, con 180 pág. maravillosamente ilustradas a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

EL CATECISMO MAS BELLO, con preciosos dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

EL CATECISMO ILUSTRADO: Formato 18x26, con 160 pág. y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderosamente la atención de niños y mayores.

PEDRO PRIMER PAPA. Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 pág.

JESUS DE NAZARET, en 11x15, con 120 pág. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

NO PIERDAS LA JUVENTUD, consejos para los jóvenes de hoy. Muy interesante.

VAMOS DE CAMINO. Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

MATRIMONIO. Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante para los que se casan.

¿SERE SACERDOTE? Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.

MISIONES POPULARES. Serias consideraciones sobre las verdades eternas.

LOS TESTIGOS DE JEHOVA. (Su doctrina y sus errores. Otras sectas)...

FLORILEGIO DE MARTIRES (España 1936-1939).

EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS, NO VULGARES. Precioso librito para regalar a los sacerdotes y a cuantos se preparan para recibir las sagradas órdenes.

LA CARIDAD CRISTIANA; mucho se habla de ella pero muy poco se entiende y aún menos se practica.

LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGION, formato 15x21, con 128 pág.

¿Qué es la Teología? ¿Quién es Dios? ¿Qué es la Sagrada Escritura, la Divina Revelación, la tradición, la Iglesia? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe? ¿Qué hay más allá de la muerte? etc. Los temas básicos de la religión bien razonados y expuestos con claridad.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES, (El aborto) y el problema del divorcio.

HISTORIA DE LA IGLESIA, los concilios, las herejías, los dogmas, los santos Padres y Doctores de la Iglesia, las persecuciones, las órdenes religiosas. Resumen histórico de fechas y de acontecimientos más importantes.

DIOS TE HABLA. Es un libro bíblico, hecho exclusivamente con palabras de la Biblia, y comprende muchísimos temas.

LA SANTA MISA, con 80 páginas (3.ª ed.). Libro que nos revela su valor y nos dice cómo la hemos de oír con provecho.

¿QUIEN ES JESUCRISTO? con 48 páginas. Todos creemos que el Jesucristo histórico, pero ¿cuántos le conocemos de verdad? Sin embargo, nada hay en el mundo tan importante como tratar de conocer a Jesucristo.

PECADOR, DIOS TE ESPERA, con 32 páginas. Si te encuentras alejado de Dios por tus pecados y quieres volver a El, lee este librito y verás cómo te llenas de esperanzas y corres a encontrarle. En él se realiza la misericordia de Dios.

JOVEN, LEVANTATE. Este libro va destinado especialmente a los jóvenes y enseña cómo combatir las pasiones.

LOS ULTIMOS TIEMPOS, con 32 páginas. Las profecías de la Sagrada Escritura y varias de la Santísima Virgen y de algunos santos modernos, nos revelan que en estos tiempos Dios va a castigar al mundo con el mayor castigo que ha sufrido la humanidad.

ERRORES MODERNOS, con 32 páginas (2.ª edición). El socialismo marxista. El marxismo o comunismo, la masonería, el liberalismo, la democracia rouseauiana y la gran herejía del siglo, los cristianos por el socialismo.

¿POR QUE NO VIVIR SIEMPRE ALEGRES? (4.ª edición) con 160 páginas. Consejos y pensamientos para meditar que traerán a nuestras almas la más sana y verdadera alegría.

DE PECADORES A SANTOS. (2.ª edición) con 80 páginas. Ejemplos de almas decididas que habiendo sido pecadores una seria decisión las convirtió en grandes santos y enseña cómo podemos serlo todos.

LAS ALMAS SANTAS, según la doctrina de S. Juan de Avila. Compendia el «Audi filia».

EL GRAN VIAJE, ¿Dónde terminará? ¿Existe el infierno? las más importantes verdades expuestas con precisión y diáfana claridad.

PARA SER FELIZ, 7.ª edición de 32 páginas con cien puntos de meditación que te anunciará el verdadero camino de la felicidad.

ALGUNOS OTROS LIBROS DE ESTA EDITORIAL MUY ILUSTRADOS

VIDAS DE SANTOS EN VIÑETAS COMO TEBEOS

SAN ANTONIO DE PADUA, 146 pág.

SAN PEDRO DE ALCANTARA, 146 pág.

SAN FRANCISCO DE ASIS, 82 pág.

SAN ANTONIO M.ª CLARET, 150 pág.

SAN ANTONIO M.ª CLARET, 160 pág. en colores

COLECCION PIEDAD INFANTIL

Esta es una colección de Vidas de Santos y otros libritos piadosos para niños, ilustrados con preciosos dibujos a todo color. Estos son los títulos:

La Biblia del Niño,

Los Diez Mandamientos,

El Credo,

Los Sacramentos,

El Rosario,

Historia de Jesús,

La Virgen María,

San José,

Los Apóstoles,

Las Maravillas de Fátima,

Santa Bernardita,

San Francisco de Asís,

San Ignacio de Loyola,

San Francisco Javier,

Santa Teresita,

San Luis Gonzaga,

Santa Rosa de Lima,

Santa Inés,

Santos Justos y Pastor,
Dos Santos de la Eucaristía,
Todos los Santos,
Las Cruzadas,
Santa Rita de Casia,
La Virgen de Guadalupe,
La Virgen del Carmen,
La Virgen Milagrosa,
San Antonio de Padua,
Florechillas de S. Francisco,
Santa Juana de Lestonnac,
San Fernando Rey,
San Pedro Apostol,
San Pablo Apostol,
San Juan Bautista,
Santa Teresa de Jesús,
Santo Domingo y la
Virgen del Rosario
Santa Margarita M^a
de Alacoque y el Corazón
de Jesús.

Si no los encuentra en su librería puede pedirlos al **Apostolado Maria-**
no calle Recaredo, 34 Sevilla.